

Jean-Luc Nancy. El fin de Occidente y la cuestión de la comunidad*

Jean-Luc Nancy. The End of the West and the Question of the Community

RICARDO ESPINOZA LOLAS**

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

CARLOS ROA HEWSTONE***

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

RESUMEN. El artículo indaga una cuestión central en la obra de Jean-Luc Nancy, esto es, el problema del fin de Occidente y su consecuencia inmediata: el problema del retorno (*re-tour*). La evaluación que Nancy realiza sobre este asunto está asociada a su afirmación de que Occidente se ha acabado, producto de la extensión planetaria de sus consignas filosóficas fundacionales. El argumento fundamental consiste en que una de las causas más ostensibles de dicho acabamiento es la estructuración mundial, regulada por el patrón excluyente de lo Uno: el capitalismo (heredero del cristianismo) excluye todo sentido singular. Se sostiene que la principal salida a dicha neutralización planetaria es la concepción nancyana de una comunidad de seres singulares que en virtud del ser-en-común (*être-en-commun*) que los funda, despliega redes singulares e irrepetibles de sentido.

ABSTRACT. This paper inquires in a central question in the Jean-Luc Nancy's work, that is, the end of the West and his immediate consequence: the return schema. The evaluation that Nancy realize is associated to his affirmation about this question is that the West has finished product planetary extension of its foundational philosophical slogans. The main argument is that one of the most conspicuous causes of that finishing is the global structure, regulated by the exclusive pattern of the One, in any case, neutralizer considered singular beings. It is argued that the main output to said planetary nancyana neutralization is the concept of a community of singular beings under the being-in-common (*être-en-commun*) that cover deploys unique and unrepeatable sense networks.

Palabras clave: Nancy; fin de Occidente; *retrait*; *re-tour*; la política; lo político; comunidad.

Keywords: Nancy; End of the West; *Retrait*; *re-tour*; the Politics; the Political; Community.

* Este artículo forma parte del Proyecto FONDECYT N° 1170454: "Realidad y arte en Zubiri". Además cuenta con el apoyo del Programa de Capital Humano Avanzado de CONICYT.

** ricardo.lolas@pucv.cl / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-4215-1419>.

*** carlos.roa@pucv.cl / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-4761-2023>.

“Realmente yo diría que
Occidente ha desaparecido”
Jean-Luc Nancy, *Una belleza nueva*.

1. Introducción

Este artículo aborda cierto aspecto de la obra de Jean-Luc Nancy, pues pretende dar con uno de los más actuales problemas en la obra del filósofo: “la desaparición de Occidente”. Para alcanzar una comprensión de la frase que hemos usado como exergo y profundizar en su significado, asimismo sus conceptos asociados, debemos reflexionar sobre la relación fundamental entre los términos “Occidente” y “desaparición”. ¿Qué es la desaparición de esta cultura hemisférica? ¿Cómo entender un juicio tan general, sin violentar una filosofía como la nancyana, exponiéndola a la simple afirmación o negación de tal desaparición? Estas serán nuestras interrogantes. Trataremos de establecer que al razonar de esta manera, lo que Nancy critica no es tanto la tendencia imperante en el pensamiento occidental de pensar el ser como Uno, como que tal pensamiento se haya efectuado siguiendo la única pauta de la significación del sentido. La afirmación a comprobar será, pues, que esta es la auténtica causa de la desaparición de Occidente apuntada por Nancy. Varias de las aseveraciones del filósofo hacen referencia a lo que podría denominarse, al menos preliminarmente, un efecto de extensión de la mismidad por sobre la diferencia que afecta a gran parte del acontecer planetario; ello nos permitirá la compleja expansión —con predominancia de algunos rasgos propios de las formas de vida y organización del hemisferio norte— de Occidente. La pri-

mera sección del texto se refiere a la hipótesis de que si Occidente se ha mundializado se debe a que ha alcanzado los fines que se mantenían latentes en sus propios fundamentos, esto es, sus cimientos filosófico-políticos. En la segunda, se trata de uno de los efectos que, a juicio de Nancy, derivan del fin de Occidente: el “esquema del re-torno” (*schéma du re-tour*). Ambos tópicos nancyanos, concluimos, conforman parte de uno y el mismo problema, vale decir, que solo una comunidad entendida como un entramado ontológico de relaciones entre seres singulares, irreductibles a la uniformidad puede abrir un espacio de exterioridad a la extensión tecno-financiera planetaria que caracteriza al mundo actual.

2. Occidente ha llegado a sus fines

En noviembre de 1980 se concede a Lacoue-Labarthe y Nancy la dirección del *Centre de recherches philosophiques sur le politique*, en la *École normale supérieure* de París. Su creación tenía como precedente la celebración en julio del mismo año del *Colloque les fins de l’homme*: titulado así en alusión a la conferencia homónima de 1968 con la que Jacques Derrida iniciaba su preocupación por los alcances políticos de la deconstrucción. De las discusiones sostenidas allí surgió tanto el apoyo de Derrida, además de Althusser, como el conjunto de objetivos que se propuso el Centro. Más allá de la diversidad de cuestiones que se plantearon hasta su cierre en noviembre de 1984, la pregunta que guió los trabajos versó sobre la posibilidad y el modo de problematizar adecuadamente la esencia de lo político¹. Al plantear las cosas en términos de *esen-*

cia, se buscaba interrogar lo político *como tal*. En tales instancias, Lacoue-Labarthe y Nancy nos hablan de un *retrait*, vale decir, un “re-trazo” y una “retirada” de lo político; vocabulario al que tampoco es ajena la idea de *trait* (trazo)². Estos términos se orientan a criticar lo que por esos años dan en llamar “las políticas” y “las filosofías”, es decir, aquellas actividades ligadas a la gestión del poder, o bien, a la escritura de tratados metafísicos³.

Frente a la expresión *retrait* surgieron algunas confusiones: unos comprendieron una tentativa de volver a los fundamentos de la política, otros en cambio, su rechazo premeditado. Dos interpretaciones radicalmente opuestas. Sin embargo, tal confusión se despeja al considerar que se trató de una investigación iniciada, como se dijo, a comienzos de los años 80, es decir, una década marcada por declaraciones sobre el “fin de la política” y la denuncia de una asimilación completa de lo político en la gestión calculada del poder. Todo ello, en el marco de los esquemas representativos de una democracia de mercado ya plenamente consolidada a nivel global⁴. En este contexto, la aspiración que orientaba las investigaciones del Centro estaba ligada a la aserción de que si se deseaba repensar un campo compuesto por conceptos de manido uso -como el político o el ontológico-, poco se podía esperar de un abordaje positivo de la filosofía a la sazón. Por ello, la actitud transversal que se aprecia en las conferencias allí dictadas y demás publicaciones, fue más bien de rechazo respecto de las teorizaciones. Declaran expresamente Lacoue-Labarthe y Nancy en la obertura del Centro: “No tenemos ninguna pretensión ligada a la *te-*

oría política, es decir, a todo aquello que podría referirse a una ‘ciencia política’ o a una ‘politología’”⁵.

Las investigaciones que Nancy desarrolló en el Coloquio y el Centro, condujeron a sus ya célebres reflexiones sobre la comunidad. Si bien la pregunta por la comunidad, así como en general aquella por la esencia de lo político fueron planteadas en términos políticos, la intención que las animaba no era menos ontológica. Esto es claro en textos relativamente coetáneos a *La communauté désœuvrée*. En *L’oublié de la philosophie* de 1986, por ejemplo, Nancy desarrolla primigeniamente la cuestión del sentido donde insiste en una de las tesis del texto sobre la comunidad: que aun cuando el ser se expresa en redes plurales de sentido, la filosofía no se ocupa sino de generar unidades significantes que lo aprisionan conceptualmente. En *L’oublié de la philosophie* Nancy radicaliza esta afirmación aseverando que la filosofía es el lugar donde Occidente históricamente ha elaborado la propia imagen de sí; se trata de una instancia constructora de significados, o bien, dadora de las claves para producirlos. Por esta razón, no duda en designarla como generadora de imágenes de mundo y conciencias explicativas del origen, la dirección, el proceso y, mayormente, la finalidad de las más diversas empresas, prácticas e instituciones políticas. El “olvido de la filosofía” consiste, entonces, en haber perdido la capacidad de dar cuenta del dialogo sordo entre Occidente y su filosofía acerca de nuestro real trance epocal signado por una comprensión del presente se comprende a partir de la dominación del antropologismo, y en ello, de la economía y la técnica. Por tal motivo, la retirada que promueven Nancy

y Lacoue-Labarthe no se refiere a una determinada política o técnica específica sino a la totalización del pensamiento tecnificado⁶.

Lo que en el Centro y, en menor medida en *La communauté désœuvrée* constituye un diagnóstico sobre el comunismo en tanto “horizonte insuperable de nuestro tiempo”, aparece como un fenómeno más vasto en publicaciones posteriores. Siguiendo a Heidegger, Nancy asiente que la metafísica se ha acabado porque ha cumplido su cometido. Afirma que esto es apreciable en la sencillez con la que hoy nos figuramos el fin del mundo mientras que, en contraste, existen enormes dificultades para imaginar patrones alternativos al capitalismo o la democracia. Pero quizá el indicador más importante de que el mundo “ha perdido su capacidad de hacer mundo”⁷ producto del desarrollo y explotación de un único modo de pensar, es la dominación planetaria que se mantenía tácita en las pretensiones universalizantes de la metafísica. El fruto no deseado de esta universalización queda sintetizado en la declaración nancyana de que Occidente como tal, definido por su voluntad de significado, ha desaparecido por su propia expansión. Esta cultura, históricamente deudora de configuraciones filosóficas trascendentes y que aún continúa esperando que un horizonte de sentido surja de aquella fuente, ha desaparecido no solo porque su comprensión metafísica del mundo se encuentre acabada, o sus valores hayan perdido funcionalidad para resolver los problemas del mundo; o bien porque esos problemas hayan mutado de manera que resulten extraños a filosofías elaboradas durante el siglo XVIII o XIX; o, en último caso, porque la historia misma fue la

que delató que la confianza irrestricta en el progreso de la razón era, a fin de cuentas, una ilusión. Occidente desapareció porque su formato fue eficiente a tal extremo que su imperio acabó por dominar todo el globo, con lo que la frontera con Oriente dejó de tener sentido. Y resultó que cuando no hubo oposiciones de sentido, simplemente se acabó con el sentido: “Occidente, con ello, ha acabado recubriendo el mundo, pero también, en este movimiento mismo, desapareciendo, por cuanto había dejado de considerar cómo orientar la marcha de este mundo”⁸. Otro efecto significativo de la finalización declarada por Nancy dice relación con la globalización y la tecnificación, a saber, ideas que en su interpretación del mundo actual se posibilitan mutuamente. La cuestión del “horizonte insuperable de nuestro tiempo” que figura en *Le retrait du politique* y, posteriormente, en *La communauté désœuvrée* aparece ahora radicalmente modificada. Lo que primero se restringía al comunismo y al totalitarismo, en dichos años, tiene a la relación entre técnica y comunidad como referente general. Los factores que permiten comprender el significado de esta relación son, por un lado, el nexo entre significación y equivalencia en el capitalismo y, por otro, la tecnificación del mundo globalizado. Todo ello en un marco que opera independientemente de orientaciones teológicas y donde el humanismo no cumple ninguna función relevante. El mundo, “la red de las posibles articulaciones de sentido”⁹, asoma, en este cambio de enfoque que adopta Nancy, como “la totalidad en sí misma plural de un sentido siempre singular”¹⁰.

Arguye Nancy que las oposiciones que suponen los problemas ligados a la técnica,

el capitalismo o la propia naturaleza, no representan sino expresiones de una cierta mismidad que las enlaza (por eso el “arte” articula y relaciona todos estos términos: capitalismo, naturaleza y técnica; y de allí el poder del arte en estos tiempos)¹¹. En una videoconferencia dictada en 2011, a propósito de una invitación de la Universidad de Tokio, titulada *L'Équivalence des catastrophes*, el filósofo cuestiona la oposición entre naturaleza y técnica. El contexto es el accidente nuclear de Fukushima ocurrido en marzo de ese año. En dicha instancia, Nancy señala que así como la naturaleza no es algo delimitable por los discursos sobre su cuidado o las representaciones televisivas, tampoco puede ser diferenciada de la técnica. Hoy, comenta, si algo marca este asunto es la estrecha interconexión entre una y otra. Ello corrobora que en la lectura nancyana del fin de Occidente, las oposiciones se dan más a causa de las significaciones subyacentes, que por su contenido real¹².

Tal cosa ocurre con aquella de lo sensible y lo inteligible. Que la naturaleza y el conjunto de ideas que sustentan al capitalismo formen parte hoy de una y la misma cuestión, es expresión del carácter cuasi existencial que ha adquirido este sistema económico en el presente (su ontologización)¹³. Nancy considera que al ofrecerse el mundo como disponible, lo primero que podemos constatar es que la naturaleza aparece como un recurso extraíble e intercambiable, determinado por la racionalidad económica que hoy regula el comercio mundial. Ya que la técnica se construye a partir de la naturaleza, pero al mismo tiempo da la medida según la cual esta se conserva, entonces no es po-

sible hablar ni de una ni de otra como si se tratara de simples representaciones¹⁴. Dado el estrecho vínculo que mantienen entre sí, la relación entre técnica y naturaleza tiene que ser circunscrita al dominio global del capitalismo. Estas nuevas condiciones del orbe en su generalidad redundan en el advenimiento de una dudosa conciencia sobre el fin de un sentido capaz de orientar el devenir de la civilización humana en sus últimos tiempos. La principal repercusión de esta conciencia es el esquema del “re-torno”. La explicación que Nancy efectúa del “re-torno” está unida a la significación filosófica y es consecuencia de un deseo insatisfecho sobre el presente, aparejado a la esperanza de reconvertir los valores pretéritos a las necesidades actuales de sentido. El diagnóstico del “re-torno” es que si se ha perdido un sentido conductor, ello se debe porque se ha olvidado nuestros valores originarios y su potencial correctivo¹⁵.

3. El esquema del re-torno (*re-tour*)

Antes de la apertura del Centro, Derrida dicta en la Universidad de Génova su conferencia *Le retrait du métaphore*. Se trata de un texto que se mueve tanto en forma como en contenido en la órbita de las reflexiones de Nancy sobre Occidente y que, en conjunto con *La mythologie blanche* de 1971, nos ofrece un esquema para discutir la idea nancyana del “re-torno”. En la conferencia, Derrida interroga por el lugar de la metáfora en el discurso filosófico y si es que podría constituirse en la fuente de la filosofía. Ocurre como si el proceso metafórico fuese homologable a la tendencia general del monetario: se eleva a

niveles cada vez más altos de abstracción. Así, la línea de continuidad entre los primeros metafísicos que buscando una salida al mundo de las apariencias se encuentran con el potencial metafórico y la gestión actual del capital financiero es clara: va de lo abstracto a lo abstracto e instituye un mundo progresivamente más alegórico. La dinámica existente entre filosofía y metáfora desborda los intentos de comprensión, porque cada vez que tratamos de identificar una metáfora nos aparece otra distinta. Este es el carácter de “infinitud” propio de esta época y que está a la base del capitalismo. A este proceso de desborde semántico, Derrida lo denomina “suplementariedad trópica”, e impone serias dificultades para ubicar el lugar de la metáfora en el discurso filosófico.

Esta ampliación autoriza un contrapunto con Nancy quien, luego del cierre del Centro, retoma sus publicaciones en solitario incorporando elementos diversos. Tal cosa ocurre con los análisis derrideanos sobre la metáfora. Sin forzar la argumentación, las comparaciones que se podrían establecer son varias. Se podría decir que, al mundializarse, Occidente desborda todo límite entre un discurso y otro pero por su “suplementariedad trópica” también se retira al modo de la metáfora. Asimismo, como la metáfora, al extenderse siguiendo el patrón excluyente de la significación, acaba por diluirse en las congnas filosóficas que animaron su extensión¹⁶. En el fondo, más allá de las comparaciones conceptuales, importa la forma en que este es presentado y cómo hay ahí un modelo para el desarrollo de las ideas de Nancy acerca del fin de Occidente¹⁷.

Como parte de su diagnóstico de la desaparición de Occidente, en *L'oublié de la philosophie* Nancy afirma el “re-torno” de la pregunta por el sentido, bajo la forma específica de su finalización¹⁸. El “re-torno” puede definirse a partir una confusión metodológica: tanto la filosofía como la política que le sirven de margen coyuntural a dicha declaración, ligan con demasiada facilidad el decaimiento de algunos de los rasgos más contundentes del sentido con su acabamiento total. Como ocurre con la exigencia filosófica de un sentido último a la metáfora, esto es motivo de la misma facilidad con la que se demanda la necesidad de “re-tornar” a un sentido originario. Como hace Derrida con la pluralidad metafórica, Nancy contrasta las declaraciones sobre la disolución del sentido con el marco económico que las condiciona¹⁹. Resulta innegable que producto de la emergencia casi cotidiana de sentidos fragmentarios, ha medrado la conciencia de que ya no existe un sentido general ni significativo ni orientador. Expuesto así, el primer elemento que define la cuestión del re-torno es la coexistencia de sentidos múltiples, en un mundo que siempre se había pensado como Uno. Esta pérdida de un horizonte general, alimenta la necesidad de re-apropiar el sentido desde su fragmentariedad. Según Nancy, este ha sido un recurso tradicional en Occidente, y de su excesiva utilización se sigue la confusión de la experiencia genuina del sentido, esto es, el sentido plural compartido singularmente, con la que tenemos del sentido apropiado en unidades significantes, por ejemplo, económicas. Escribirá años más tarde: “no hay experiencia del sentido si ‘experiencia’ debe implicar apropiación”²⁰.

Lo anterior, quizá no entrañaría ningún problema si *de facto* las apropiaciones no se tradujesen en la pugna por instrumentalizar el sentido en un conjunto de significados. De una lógica similar, asegura Nancy, solo se puede esperar confrontación entre significados distintos porque en el fondo lo único que varían son éstos y no el mecanismo que produce las significaciones²¹. De ahí deriva el otro rasgo que caracteriza al “re-torno”: en cuanto lógica unificadora, instituyente de las configuraciones filosófico-políticas de Occidente, permite comprobar que inclusive aquello que exhibe rasgos opuestos, no es hoy más que la expresión de una cierta mismidad significativa. En el mundo actual donde, o se piensa el sentido trascendentemente, o bien, se lo usa para insuflar significado a parcialidades políticas, la constante es el sentido reducido a unidades: se elabora una idea acerca de cómo debe ser el mundo y luego se confunde esa significación con el sentido como tal²². En síntesis, si lo que hoy aqueja a Occidente es un modo inadecuado de entender el fin del sentido se debe a una comprensión unilateral del mismo: es preferible tener un sentido que signifique inadecuadamente que carecer de él. En lugar de indagar la manera en que el ser está en común y se nos ofrece en infinitas relaciones finitas, la gran metáfora que es Occidente opera como si al final del proceso de significaciones hubiese una “gran significación” que aúne a todas las anteriores. He ahí la razón de por qué el esquema del “re-torno” es calificado por Nancy como una formulación dicotómica, confundida con la nostalgia por redescubrir los ideales de razón, libertad y comunidad, o bien, con un sentido que dé la di-

rección para buscarlos. De esta manera, Occidente queda como una cultura que desde el cine hasta la filosofía se ha obsesionado con su comienzo y su propio final, pero ignora que tanto la recuperación como la pérdida, constituyen uno y el mismo fenómeno: se ha creído que algún tipo de Idea ha acontecido y que se ha acabado por perderla²³.

Nancy es claro en señalar que el esquema del “re-torno” se propone a sí mismo como una gesta, ya que la superación de las crisis pasadas depende del reencuentro de la Idea originaria para que lo real se adecúe a lo representacional-significante. Desde este punto de vista, el “re-torno” se origina menos por confusiones filosóficas sobre la pérdida del sentido que por prejuicios o necesidades no cumplidas sobre el presente²⁴. Argumenta que la simplicidad de la vuelta a la Idea, de cuyo curso la crisis no pudo desviarnos, apela a una determinada racionalidad obvia e indeletera. Lo relevante no es, pues, la anomalía producida respecto del sentido, sino el momento recuperador de la dirección extraviada. A causa de esto, la reacción que propone el “re-torno” no es nunca a favor de nuestros días, ya que generalmente se trata de la recuperación de un determinado patrón clásico, trascendente y más digno de funcionar como estructurador de nuestro horizonte temporal²⁵. El “re-torno” hacia lo pasado en su pureza no tiene ningún papel significativo, porque lo importante es más bien cómo lo presente se readecua a una presunta identidad preterita. En tal dirección, la función específica que Nancy atribuye a la filosofía consiste en la elaboración de marcos especulativos que permitan corregir, me-

dante la utilización “ortopédica” de nuestros valores fundacionales, los desvíos relativos al sentido. En su interpretación el “re-torno” manifiesta lo que califica como una “evidencia sentida”, impulsora de una depreciación del presente. Frente a esto es claro: no se trata de negar el pasado, sino de explicitar que su sobrevaloración es inversamente proporcional a la depreciación de lo que hoy nos acontece y que aun cuando desde sus orígenes, el sentido y el mundo siempre estuvieron ahí, sin ser nada distinto uno del otro, esta pretensión instaló una oposición de principio entre ambos, expuesta mediante fuentes filosóficas de significación que obnubilaron el hecho de que entre los dos existía no una dialéctica, sino una co-constitución posibilitada por las experiencias finitas de sentido. Pensar el mundo como se nos ofrece hoy requiere contrastar críticamente las apropiaciones de sentido con la singularidad plural del ser y confrontarla con sus relaciones en este contexto, del que se han separado para servir a las significaciones filosófico-políticas²⁶. En este marco, el “re-torno” resulta de un deseo que tropieza siempre consigo mismo. Que el sentido produzca algún tipo de orientación política o la necesidad imperativa de asociarlo a un significado son todos, para Nancy, elementos resultantes de la obsesión filosófica de hacerlo instrumental. Paradojalmente, que esta palabra haya sido acordada en términos bastante precisos convive con el hecho de que se afirme que no se posee. Lo cierto es que únicamente los sujetos desean, y si lo hacen es porque parten suponiendo una carencia. Ello explica no solo que el sentido se haya pensado siempre como ausente, algo que los suje-

tos apetece y hacia lo que se proyectan, sino también que las macrovisiones políticas se convirtieran en gigantescos proyectos de subjetivación. Por su estructuración propia, en el marco del “re-torno”, el sentido debe funcionar como restitución de valores pretéritos, pero también constituir en sí mismo un proyecto²⁷.

4. Comunidad

La mayor parte de las críticas nancyanas a las diversas formas de significación o de instrumentalización del sentido tienen por función contribuir a explicitar su idea de comunidad. La comunidad, como la entiende el filósofo, se comprende a partir de la existencia que todos compartimos por el simple hecho de que estamos en común. Esto que pudiera resultar baladí, en un sentido crítico, se traduce en una demanda de resistencia a factores tales como el “re-torno” o la uniformidad planetaria. Como señala Daniel Alvaro: “La comunidad inoperante implica la resistencia filosófica y política a todo *arché* y a todo *télos* filosófico-político”²⁸. La resistencia político-filosófica de la comunidad se da en el contexto de la efectuación de lo filosófico como lo político²⁹. Que lo filosófico sea objeto de una “efectuación” (*effectuation*) en lo político, esto es, el hacerse efectivo de algo inteligible en lo sensible, no significa otra cosa que la instalación y generalización de un mundo sin exterioridad, de lo puramente mismo. Este es el programa que ha llegado a su fin y ha terminado por cumplir sus objetivos: la efectuación del *arché* esencial de la filosofía, es decir, su pretensión en hacer del “Todo” algo “Uno”, en un mundo que se organiza

según el *télos* político de la mismidad ideológica y mercantil.

El corolario indeseable de esta efectución se aprecia en la caracterización que Nancy nos da del mundo como un “aglomerado”³⁰. En contraste con el mundo antiguo, en que el *cosmos* donde la ética, el saber y el buen vivir, eran el fundamento de cualquier búsqueda del puesto de la comunidad en dicho orden; hoy, nuestro lugar en el mundo no está bajo ningún punto de vista especificado. Ante ello, la apuesta nancyana prescribe que si la globalización más que estar animada por las diferencias específicas de los componentes se define por el género próximo de la unidad, lo que debe promoverse es una revalorización de la multiplicidad singular. Se desprende del mismo argumento es que si la aglomeración vuelve el mundo extraño a quienes lo habitan, porque no es de ningún modo una instancia participativa sino una condición de posibilidad del mismo, entonces es en este plano sobre el que se debe trabajar. Ello, evidentemente, clausura la salida a un “más allá del mundo”. Nancy asiente con el Marx de *La ideología alemana* en que nuestro horizonte comunitario no viene dado por la mundialización de un goce colectivo de la producción, sino más bien una multiplicación de lo inmundano (*immonde*). Lo que debiera ser una mundialización (*mondialisation*) de lo común, ha resultado una mundanización (*mondanisation*) en que los hombres en lugar de gozar de un mundo que ellos mismos crean, están forzados a habitar uno que producen, intercambian y luego consumen. Opina Nancy, que ello solo alcanza una resolución efectiva si se comprende radicalmente la comunidad desde una

perspectiva ya no solo política sino mayormente ontológica.

Al respecto, la comunidad en Nancy es un asunto que supone no pocas complejidades, muchas de ellas, ligadas a la radicalidad de los diagnósticos que realiza el propio filósofo. En un trance global dominado por cierta efectución filosófica en lo real, la comunidad es concebida por Nancy, más que como una propuesta teórica destinada a la realización empírica, dirigida a la apertura de un renovado horizonte de pensamiento. Entraña, en este sentido, una posibilidad para la creación de un comunitarismo que en sí mismo intenta fundarse en un “sin valor” y, por lo tanto, exige ser repensado en un sentido en que ni el mundo ni el hombre sean concebidos como datos objetivos. Esta comunidad pretende responder con la misma fuerza a la radical mismidad mundial. Dado que gran parte del acontecer planetario se estructura a partir de la homogeneidad y la identidad, Nancy intenta introducir una comunidad compuesta por singularidades, acorde con la materialidad corporal de los seres y, en cuanto tal, con prescindencia de cualquier valor de cambio. Según la entiende y la explica, la comunidad es un asunto de reparto especificidades y articulación de un sentido comprendido pluralmente, no un de significado primario o *arché* ontológico³¹. Tampoco puede homologarse a una representación política o significativa que la inmovilice, pues, se impone de un modo nuevo, inaudito y cada vez diferente en la interacción de un sentido singular compartido³². No requiere ser realizada como habría tentado el comunismo. En tal sentido, simplemente irrumpe e instala su va-

lor de reparto por el solo hecho de que no hay un ser unitario y luego los seres en plural. De ahí otra afirmación central en el pensamiento ontológico de Nancy: el ser es desde siempre pluralidad y multiplicidad, jamás unidad. Lo más grave del comunismo no fue, desde este punto de vista, identificar su meta y el individuo encargado de llevarla a cabo, sino la imposibilidad de abstenerse de elaborar un sistema que lo fundara que, en general, coincidía con las mismas claves del capitalismo que tanto se esmeró en criticar. En todo caso, estuvo transido por una comunidad concebida como obra, en la cual quienes la realizan, realizan también su propia esencia. Esto es a lo que Nancy ha denominado “inmanencia del hombre al hombre”, es decir, la tentativa de producirse colectivamente desde una esencia prefijada³³.

Que no exista salida al control mundial de la unidad, es algo que trasciende nuestra carencia de un lenguaje o de herramientas analíticas para explicar su evidencia de un modo consistente: el hecho es que no tenemos siquiera un lugar desde dónde problematizarla. Todo, escribe Nancy, se reduce a un “apresamiento ecotécnico ilimitado”³⁴. No hay, por cierto, un lugar específico en que acontezca aglomeración, mismidad o “re-torno”. El trazado de estos elementos es sutil, y a pesar de sus efectos sobre lo material funcionan de una forma no-substancial. En este sentido, cuando Nancy habla de la creación de la comunidad sugiere propiciar la creación de un no-lugar. Su propuesta consiste en que la posibilidad de resistir a este dominio global hay que buscarla en la creación de nuevas redes de sentido irreductibles a sustancializaciones o esquemas políticos ver-

ticales. Entre otras cosas, la creación de la comunidad exige no solo disolver el nexo que conserva el “re-torno” a las seguridades de la teología o su asociación con la búsqueda terapéutica de un pasado específico, sino desprender esta idea de la materialización de un compendio valórico, redentor de las violencias del mundo presente. De ahí la necesidad de comprender la comunidad de una manera topológicamente horizontal y generativamente inmanente³⁵, en el sentido de la independencia de un dios, el “re-torno” de un líder, o un principio trascendente. Tan importante como la intención de crear un mundo múltiple en un contexto de mismidad, es la urgencia de pensar las condiciones ontológicas de comunidades que se articulan y actúan en común, pero que internamente permanecen relacionadas en torno a la diferencia. Nancy ha definido la comunidad como un “participar en la existencia” y precisa que esta participación, “no equivale a compartir alguna substancia común, sino que es estar juntos expuestos a nosotros mismos en cuanto heterogeneidad: a la ocurrencia de nosotros mismos”³⁶. Según la define, la comunidad no es algo que compartamos -un ser común- sino fundamentalmente un estar-en-común del que formamos parte, pero simultáneamente nos reparte antes de cualquier clase de determinación individual o colectiva. Esta comunidad “inoperante” o “desobrada” (*désœuvrée*), es pensada también en abierta crítica al individualismo subjetivo, el cual, es criticado por Nancy por su incapacidad para pensar lo común de una forma diferente a la unión de simples átomos. Los constructos políticos dependientes de esta formulación, mientras que asombran por su capacidad para describir al sujeto indivi-

dual, presentan grandes dificultades al momento de definir la naturaleza del nexo que une a los sujetos.

5. *Conclusión*

Si la comunidad es donde el sentido se conforma, el ser-en-común se da y acontece en cada caso, a partir de las relaciones de exposición entre seres singulares. La ontología nancyana de la comunidad elicitaba una renovación en la comprensión de lo político y lo ontológico, al echar sus raíces en las modalidades concretas de comunicación y exposición entre seres finitos. Si bien comunidad, comunicación o común son palabras que conforman una red semántica compleja, asociada a campos de saberes heterogéneos cuando no antagónicos, para Nancy deben expresar simplemente el hecho (*fait*), el dato (*donnée*) de estar-en-común. La ontología de la comunidad no es una hipótesis, sino una tesis acerca de una responsabilidad relativa al cuidado de la singularidad. Se trata de una tesis que aun cuando se formula sobre la base del dato ontológico de la comunidad, apela a un hecho político del mundo comprendido como una red de exposiciones de sentido. Si el adjetivo “ontológico” permite hacer lugar al dato de lo infinito, el término político impide a lo común cerrarse sobre sí mismo en el hecho de un sistema reglado de equivalencias. La correlación de ambos términos, afirma la urgencia de comunicar concretamente la responsabilidad de mantener la apertura política y su vínculo indisoluble con una ontología a la altura de los tiempos. Esta forma concreta de comunicación singular encarrila las aspiraciones iniciales de

Nancy de incidir de manera adecuada en la política. Si ello supuso adoptar la estructura de una ontología fundada en la política, ello no se debió solo a la dificultad que por sí mismas conllevan este tipo de cuestiones. La política, afirma Nancy, debe ser ante todo una instancia separada, en cuanto no todo es político. Pero una vez que se han deconstruido las diversas formas de significación, dejando entrever la radical apertura del mundo, lo que aparece ahí no podría ser otra cosa que una ontología, o bien, una nueva forma de “filosofía primera”.

Es cierto que existen peculiaridades en todo el planeta, pero en contraposición al dominio de la mismidad no son ni decisivas ni determinantes en su nevadura político-filosófica. Un escenario donde la totalidad del mundo detente los valores de la democracia, el capitalismo o la justa separación entre política y religión, no dista mucho de las posibles conclusiones de este argumento. Un hecho que pudiera parecer menor, es que el mundo está casi en su totalidad habitado por hombres. La superficie terrestre está dividida en diversos territorios. No obstante, habituados como estamos a estas divisiones, normalmente olvidamos los cortes continentales que hasta no hace tanto eran el lugar de marcadas diferencias culturales, raciales, económicas, sociales e históricas, son hoy cada vez más difíciles de ubicar. Pero el juicio de Nancy va un poco más allá. Según sostiene, actualmente es dificultoso no solo identificar cada lugar del mundo con Occidente, sino que cada espacio del orbe se homologa de alguna manera a su filosofía y su política. Esto es una prueba no solo de la eficiencia de su extensión, o que

a nivel planetario prácticamente nada se decida sin su participación: esta indistinción es signo también de que ha Occidente ha llegado a sus fines, por cuanto los ha alcanzado y se ha quedado sin otro objeto que el acabado de sí mismo.

El ángulo que Nancy escoge para abordar el problema de la mismidad del mundo es indisociable de su idea de relación y cómo este se configura a partir del ensamble entre seres finitos que exponen su ser a otros. Desde luego, se puede comprender la lucha intestina del mundo actual, escindido entre lo homogéneo y lo heterogéneo, como una pugna por la soberanía sobre el sentido y sus relaciones. Sea para cimentar algún ordenamiento valórico, determinar la utilidad de un intercambio económico, validar los medios y fines de las asociaciones, el sentido es un elemento que siempre se presta para apropiaciones de diversa índole. El sentido ofrece la posibilidad de ser instrumentalizado, lo cual ha ocurrido desde los orígenes de Occidente bajo las mismas pautas de traducirlo en una dirección, un significado, y así proveer de una utilidad o finalidad a sus ideas, prácticas e instituciones. De ahí que para Nancy la pugna originaria que Occidente viene completar, no sea encuadrable en las dicotomías bárbaro-civilizado, demócrata-comunista, cristiano-islámico o pacificador-terrorista, que resultan de suyo insuficientes para explicar consistentemente dicho fenómeno. Los efectos de este tipo de dialécticas son más amplios y generales. El hecho, para el filósofo, es que mediante su extensión global, Occidente se encuentra en nuestros días a punto de apropiarse la totalidad del sentido excluyendo, de este modo, todo espacio para las diferencias.

¿Por qué entonces intervenir en la ontología, un plano que aparentemente resulta ajeno, cuando no discrepante con semejantes asuntos? En principio, porque la radicalidad de la situación, amerita un pensamiento igualmente radical. No es asunto sencillo confrontar el trance que nos plantea Nancy, si es que no se interviene en una de las reflexiones más hondas que admite el mundo, vale decir, su marco ontológico. Lo cierto, es que existe en el pensamiento de Nancy una estrecha relación entre sus declaraciones sobre el fin de Occidente, el “re-torno” y la comunidad que viene a hacerse cargo de esta pretensión de reelaborar la ontología. Frente a la homogeneidad mundial, impuesta por la aglomeración característica de la finalización de Occidente, Nancy promueve un giro hacia la singularidad. Esta ontología, declarada por el filósofo como caída en descredito, adquiere en él un carácter ambiguo. Tan contradictorio como a primera vista podría parecer, Nancy hace y no hace ontología: la hace en tanto su investigación versa sobre el ser; y no la hace, en cuanto lo que encontramos en ella no es una reflexión sobre universalidades, unidades o significantes desprovistos de contenido. En un tiempo que pareciera no estar positivamente dispuesto a la lectura de ontólogos, afirma Nancy: “El ser está en común. ¿Hay algo más simple de constatar? Y, con todo, ¿qué ha sido más ignorado, hasta ahora, por la ontología?”³⁷.

El tópico del “fin de Occidente” aparece en los escritos de Nancy como un fenómeno complejo, compuesto por el trazado completo de múltiples juegos entre las apropiaciones de sentido en unidades significantes, que coexisten con la multiplicidad expresada en su concepción de

comunidad. Nancy admite la convivencia de estos esquemas heterogéneos, a condición de que se entiendan circunscritos a una determinada concepción temporal que, en libros como *L'oublie de la philosophie*, aparece expresada en su concepto crítico de “re-torno”. El “re-torno”, tal y como lo hemos expuesto adeuda mucho a la imagen de una historia lineal y a la percepción, naturalizada y tornada evidente, de que el mundo y su historia alguna vez se caracterizaron por su unicidad. Nancy es claro en señalar que en la figura del “re-torno”, no solo se catalizan las esperanzas del advenimiento de un mundo que coincida con las representaciones que de él se esperan, también es posible comprenderlo a partir de la nostalgia por un *cosmos*, que incide en la depreciación de un presente signado por la crisis o ausencia de ordenamiento. Por ello, las consecuencias derivadas del “re-torno” son variadas: sobrevaloración del pasado, necesidad de actualizar valores pretéritos, un entendimiento de la historia a partir de un yerro anterior, necesidad de que lo real se adecúe a lo representacional, etc. Ante ello, la comunidad se convierte en una forma de resistencia, por cuanto mienta otredad, la exterioridad de las relaciones singulares. El otro, la singularidad, no deja de estar siempre ahí, asediando, y no puede ser mediado ni por la inmunización ni por los comunitarismos.

Bibliografía

- Armstrong, Ph. 2009, *Reticulations. Jean-Luc Nancy and the Networks of the Political*, Minneapolis & London, University of Minnesota Press.
- Derrida, J. 1967, *De la Grammatologie*, París, Minuit.
- Derrida, J. 1972, *Marges de la philosophie*, París, Minuit.
- Derrida, J. 1998, *Psyché. Invention de l'autre*, París, Galilée.
- Espinoza, R. 2016, *Hegel y las nuevas lógicas del mundo y del Estado. ¿Cómo se es revolucionariop hoy?*, Madrid, Akal.
- Espinoza, R. 2018, *Capitalismo y empresa. Hacia una Revolución del NosOtros*, Santiago de Chile, Libros Pascal Editores.
- Ferrario, E. 2012, “L'ontologie désœuvrée de Jean-Luc Nancy”, en Berkman, D.; COHEN-Levinas, D., (eds.), *Figures du dehors. Autour de Jean-Luc Nancy*, Nantes, Editions Cécile Deafaut.
- Gasché, R. 1997, “Alongside de Horizon”, in Sheppard, D.; Sparks, S.; Thomas, C., (eds.), *On Jean-Luc Nancy. The Sense of Philosophy*, London, Routledge, London, 255.
- Hutchens, B. 2005, *Jean-Luc Nancy and the Future of the Philosophy*, Montreal & Kingston, McGill-Queen's University Press.
- Lacoue-Labarthe, Ph.; Nancy, J-L. (eds.), 1981, *Rejouer le politique*, París, Galilée.
- Lacoue-Labarthe, Ph.; Nancy, J-L. (eds.), 1983, *Le retrait du politique*, París, Galilée.
- Morin, M. 2012, *Jean-Luc Nancy*, Cambridge, Cambridge Polity Press.
- Nancy, J-L. 1986, *L'oublie de la philosophie*, París, Galilée.
- Nancy, J-L. 1993, *Le sens du monde*, París, Galilée.
- Nancy, J-L. 2002, *Hegel. The restlessness of the negative*, Minneapolis & London, University of Minnesota Press.
- Nancy, J-L. 2002, *La communauté désœuvrée*, París, Christian Bourgois Editeur.

- Nancy, J-L. 2002, *La création du monde ou la mondialisation*, Paris, Galilée.
- Nancy, J-L. 2006, *Noli me tangere*, Madrid, Trotta.
- Nancy, J-L. 2008, *La declosión (Deconstrucción del cristianismo, 1)*, Bs. Aires, La Cebra.
- Nancy, J-L. 2008, *Les poids d'une pensée, l'ap-proche*, Strasbourg, La Phocide.
- Nancy, J-L. 2010, *L'Adoration (Déconstruction du chitianisme, 2)*, Paris, Galilée.
- Nancy, J-L. 2012, *La partición de las artes*, Valencia, PRE-TEXTOS.
- Neyrat, F. 2013, *Le communisme existentiel de Jean-Luc Nancy*, Paris, Lignes.

NOTAS

¹ “Todo coloquio filosófico tiene necesariamente una significación política. Y no sólo por lo que desde siempre une la esencia de lo político a la de lo filosófico. Esencial y general, este alcance político entorpece, sin embargo, su *a priori*, lo agrava de alguna manera y lo determina cuando el coloquio filosófico se anuncia también como coloquio internacional. Este es el caso aquí”. Derrida, J., *Marges de la philosophie*, Minuit, Paris 1972, p. 131.

² Véase, Esposito, R., *Categorías de lo impolítico*, Katz, Bs. Aires, 2006, pp. 25-26. También Marcantonio, E., “Comunità e co-esistenza”, en Perone, U., (Ed.), en *Intorno a Jean-Luc Nancy*, Rosenberg & Sellier, Turin, 2012, p. 27; también, Galindo Hervas, A., *La soberanía. De la teología política al comunitarismo impolítico*, Res Publica, Murcia, 2003, p. 160.

³ Véase, James, I., *The fragmentary demand. An introduction to the Philosophy of Jean-Luc Nancy*, Standford University Press, California, 2006, p. 2

⁴ Véase, Armstrong, Ph., *Reticulations. Jean-Luc Nancy and the Networks of the Political*, Minneapolis & London, University of Minnesota Press, 2009, pp. 6-9.

⁵ Lacoue-Labarthe, Ph., Nancy, J-L., (comps.), *Le retrait du politique*, Paris, 1983, p. 199. Véase también Lyotard, J-F., *La condition postmoderne. Rapport sur le savoir*, Minuit, Paris, 1979, pp. 9-10; Espinoza, R., *Hegel y las nuevas lógicas del Estado ¿Cómo se es revolucionario hoy?*, Akal, Madrid, 2016; Lacoue-Labarthe, Nancy, (comps.), *Rejouer le*

politique, Galilée, Paris, 1981, p. 13; Morin, M-E., *Jean-Luc Nancy*, Cambridge Polity Press, Cambridge, 2012, pp. 96-97; Hutchens, B., *Jean-Luc Nancy and the Future of the Philosophy*, Mc Gill-Queen's University Press, Montreal & Kingston, 2005, p. 85.

⁶ Véase, Nancy, J-L., *La création du monde ou la mondialisation*, Galilée, Paris, 2002, p. 16; Nancy, J-L., *L'oublie de la philosophie*, Paris, Galilée, 1986, p. 72; Nancy, J-L., Nancy, J-L., *Hegel. The restlessness of the negative*, Minneapolis & London, University of Minnesota Press, p. 16.

⁷ Véase, Espinoza, R., “En torno a la *dif-férance* y la *déconstruction*... una lectura desde ciertas 'huellas' heideggerianas”, en *Ágora, Papeles de filosofía*, 2006, n° 25, pp. 45-65.

⁸ Nancy, J-L., *La communauté désœuvrée*, Christian Bourgois Editeur, Paris, 2011, pp. 15-16.

⁹ Nancy, J-L., *La verdad de la democracia*, Amorrortu, Bs. Aires, 2009, p. 72.

¹⁰ Nancy, J-L., *La création du monde ou la mondialisation*, Cit., p. 67.

¹¹ Véase, Espinoza, R., *Hegel y las nuevas lógicas del mundo y del Estado. ¿Cómo se es revolucionario hoy?*, Cit., pp. 245-256.

¹² Prueba de ello es el accidente mismo. El mayor peligro no provenía de las consecuencias directas del desastre natural, sino del potencial destructivo de los reactores nucleares de las plantas de energía de la ciudad. Según afirma, esto es un indicador de la extrema di-

ficultad para deslindar las amenazas técnicas de las naturales. Por ello, cree relevante restar centralidad a concepciones clásicas como la *physis* griega pareciéndole, en cambio, más acertado plantear el asunto en términos de una naturaleza entendida como recurso y capital humano. Véase, Nancy, J-L., *L'Équivalence des catastrophes. (Après Fukushima)*, Galilée, París, 2012, pp. 11-21.

¹³ Véase, Espinoza, R., *Capitalismo y empresa. Hacia una Revolución del NosOtros*, Libros Pascal, Editores Santiago de Chile, 2018, pp. 17-24.

¹⁴ Que lo técnico y lo natural se entiendan hoy desde lo económico, es una situación cuyo entendimiento sobrepasa, para Nancy, cualquier toma de posición moral. Es momento, a su juicio, de encarar una naturaleza que dista mucho de aquella entendida de un modo paisajístico, y pensarla en cuanto se traduce, por ejemplo, en alimentos manipulados genéticamente para estar disponibles en los supermercados. Véase, Nancy, J-L., *La création du monde ou la mondialisation*, Cit., p. 96.

¹⁵ Estas ideas adeudan mucho a las contribuciones que Heidegger realizó al problema de la naturaleza entendida como reserva disponible. A comienzos de los 50 este reflexionaba sobre la técnica distinguiendo tres momentos muy precisos: es algo que co-liga, da a los entes un sentido y los despliega como stock. La técnica se ha vuelto a tal extremo omnipresente que su esencia permea todas las instancias sociales, económicas y políticas convirtiéndose en la versión del ser en nuestro tiempo. Así lo expresa Nancy en 1996: “Si hay entonces «cuestión de la técnica», es únicamente a partir del momento en que la técnica es entendida como acabado del ser”. Véase, Nancy, J-L., *Être singulier pluriel*, Galilée, París, 1996, p. 67; también Heidegger, M., “La pregunta por la técnica”, en *Conferencias y artículos*, Ed. Del Serbal, Barcelona, 2001, p. 19.

¹⁶ Véase Heidegger, M., “Tiempo y Ser”, en *Filosofía, ciencia y técnica*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 2007, p. 293; también Espinoza, R., “Derrida; En torno a la diffé-

rance”, en *Observaciones Filosóficas*, n°1, semestre 2, 2005, p. 5.

¹⁷ Como bien ha notado Nancy Fraser, Nancy y Lacoue-Labarthe proponen una deconstrucción de la política en un horizonte más riguroso o puro, que pivota constantemente entre una postura política situada a la izquierda y una meta-política como la que habría en germen en Heidegger. Esta posición pivotante, en todo caso, denota cierto aprendizaje respecto del tratamiento que el comunismo había efectuado acerca de la especificidad política. Todo lo cual aproxima expresamente la postura de Nancy y Lacoue-Labarthe a propuestas como la de Paul Ricoeur. Véase Ricoeur, P., “La paradoja política”, en *Historia y verdad*, Encuentro, Madrid, 1990, p. 234.; Fraser, N., *Unruly Practices: Power, Discourse and Gender in Contemporary Social Theory*, Cambridge, Polity Press, 1989, p. 85.

¹⁸ Nancy, J-L., *L'oublie de la philosophie*, Cit., p. 11.

¹⁹ Hoy por hoy, es difícil establecer una diferencia entre el capitalismo y el mundo natural y, con mayor razón del mundo humano. Muchas de las afirmaciones críticas de Nancy sugieren que solo existimos en la medida en que participamos de un determinado marco económico. Dicho marco, establecido como condición de posibilidad de todo lo existente, impone ciertos imperativos acerca de las necesidades materiales, la producción y el consumo, delimitando la tierra mediante fronteras que atañen tanto a aquellos que participan de dicha lógica como a aquellos que no. Véase, Wurzer, W., “Nancy and the Political Imaginary After Nature”, en Shepard, D., Sparks, S., Thomas, C., (Eds.), *On Jean-Luc Nancy. The Sense of Philosophy*, Routledge, London, 1997, pp. 90-100; Hörl, E., “Nancy et la technologie”, en Berkman, D.; Cohen-Levinas, D., (eds.), *Figures du dehors. Autour de Jean-Luc Nancy*, Nantes, Editions Cécile Deafaut, 2012, pp. 267-292.

²⁰ Nancy, J-L., *Le sens du monde*, Cit., p. 24.

²¹ Véase, Nancy, J-L., *Être singulier pluriel*, Cit., p. 12.

²² Véase, Ferrario, E., “L’ontologie désœuvrée de Jean-Luc Nancy”, en Berkman, D., y Cohen-Levinas, D., 2012, Cit., pp. 90-92.

²³ Nancy, J-L., *L’oublie de la philosophie*, Cit., p. 37.

²⁴ Nancy, J-L., *L’Adoration (Déconstruction du chitianisme, 2)*, París, Galilée, 2010, p. 19.

²⁵ Nancy, J-L., *Le sens du monde*, París, Galilée, 1993, p. 16.

²⁶ Véase, Rugo, D., *Jean-Luc Nancy and the Thinking of the Otherness*, Bloomsbury, London, 2013, p. 20.

²⁷ Nancy, J-L., *L’oublie de la philosophie*, Cit., p. 30.

²⁸ Álvaro, D., “Exigencia filosófica, exigencia política: Jean-Luc Nancy”, en Álvaro, D. et al., *Jean-Luc Nancy: arte filosofía, política*, Prometeo, Bs. Aires, 2012, p. 28.

²⁹ Escriben Lacoue-Labarthe y Nancy: “La implicación recíproca de lo filosófico y de lo político (lo político ya no es exterior o anterior a lo filosófico, así como lo filosófico, en general, no es independiente de lo político), esa implicación recíproca no remite solamente para nosotros, incluso a la manera de la ‘historialidad’, al origen griego -o sea de una reducción a la *polis* sofística y a su garante, el *anthropos logikós*. Es en realidad nuestra situación o nuestro estado: queremos decir, en la posterioridad mimética o memorial del ‘envío’ griego que define la edad moderna, la efectuaación y la instalación de lo filosófico como lo político, la generalización (la mundialización) de lo filosófico como lo político y por eso mismo el

reino absoluto o la ‘dominación total’ de lo político”. Lacoue-Labarthe, Ph., Nancy, J-L., *Le retrait du politique*, Cit., pp. 14-15.

³⁰ Véase, Nancy, J-L., *La création du monde ou la mondialisation*, Cit., p. 14.

³¹ Véase, Van Rooden, A., “La comunidad en obra. Jean-Luc Nancy en diálogo con Maurice Blanchot: un desacuerdo tácito”, en *Revista Pléyade*, Santiago de Chile, Vol. IV, n° 1, enero-junio 2011, pp. 79-103; Neyrat, F., *Le communisme existentiel de Jean-Luc Nancy*, Lignes, París, 2013, p.13.

³² Véase, Nancy, J-L., *La communauté désœuvrée*, Cit. p. 49.

³³ Esta idea es especificada por Badiou: “La comunidad, tal como está aún latente en los vestigios de la idea comunista, en la culminación misma de la caducidad de tal idea, es aquello por lo cual lo colectivo está en la forma de su eclosión, sin sustancia ni relato fundador, sin territorio ni frontera, no tanto sustraído a la opresión y a la división como desplegado más allá de tal reparto, no repartido sin fusión consigo, acabado sin clausura”. Badiou, A., *Conditions*, Continuum, New York & London, 2008, p. 149.

³⁴ Nancy, J-L., *La creation du monde ou la mondialisation*, Cit., p. 143.

³⁵ Nancy, J-L., *Être singulier pluriel*, Cit., p. 27.

³⁶ Nancy, J-L., *La communauté désœuvrée*, Cit., p. 30.

³⁷ *Ib.*, p. 139.